

en un país donde aun las madres de familia asisten frecuentemente a las escuelas.

* * *

Lujo Brentano, "agitador socialista", "ideólogo ignorante del mundo", etc., es tal vez, entre los sabios de Alemania, el que provoca a su redor la más grande lucha de opiniones. En su gabinete de trabajo o en su cátedra de economía política de Munich, Brentano es un mago que arrastra a las multitudes en dos movimientos opuestos e igualmente colosales: un movimiento de admiración y un movimiento de odio. Por un lado, crece día a día el número de sus auditores y discípulos; por otro lado, se intensifica hasta alcanzar proporciones inauditas la campaña que contra él hacen las clases directoras y los grandes industriales.

A dos aspectos de la vida económica ha dedicado Brentano sus más valiosos esfuerzos: la constitución de los códigos de trabajo y la política neo-mercantil que practican generalmente los estados. Los ataques a esta política, particularmente, hacen de Brentano una de las figuras contemporáneas más simpáticas y más grandes. Nadie como él ha demostrado, con hechos palpables y razonamientos luminosos, los errores del proteccionismo. El daño que sufre el consumidor en virtud del alza de precios creada por los derechos de aduana no es compensado por ninguna ventaja para el trabajo nacional **considerado en su conjunto**. Lo que gana una de las ramas de la actividad, lo pierde forzosamente otra. Los derechos de aduana son funestos para el conjunto de la sociedad, porque, aminorando los beneficios de la producción, dificultan o impiden el acrecimiento de la riqueza nacional.

Pero volvamos al objeto preciso de esta nota: los enemigos de Lujo Brentano, no pudiendo vencerlo en buena lid, recurren hoy, para desprestigiarlo, a la desnaturalización de sus doctrinas y de sus fórmulas en más de 130 revistas fundadas o sub-

vencionadas por las grandes industrias. ¡Ojo a la más escandalosa de las falsificaciones!

* * *

Hace más de un siglo, el 24 de diciembre de 1812, apareció la primera edición de los **cuentos de los hermanos Grimm**, alemanes. La famosa obra, según declaración de los esforzados autores, no era más que una colección fiel de cuentos encontrados en manuscritos viejos u oídos recitar de boca de buenas viejas.

En las escuelas de Costa Rica están ahora en boga los cuentos, hasta los cuentos más tontos. Y cuando no son tontos son trivialísimos y retraducidos, de Perrault, de Andersen, etc. ¿No habrá entre las jóvenes maestras siquiera un par que, con gracia de verdad, quiera darse a la empresa de ir escogiendo entre los buenos cuentos impresos, pero no traducidos, o bien, con mejor gracia, a la de ir juntando, limpiando y guardando en forma literaria las historietas y fábulas, nacionales o no, que nos han hecho reír o llorar, a ellas y a nosotros, y que no se encuentran sin embargo en libros de todas las bibliotecas o debajo de los colchones de las más modestas camas?

* * *

La higiene, por ahora, sólo puede dar preceptos aislados. No se le pidan códigos completos acerca de ninguna cosa. De ahí el peligro de las reglamentaciones oficiales (de construcciones, etc.) dictadas en nombre de la higiene. Respecto al problema de la alimentación normal, asunto de primerísima importancia, la higiene no se atreve casi ni a formular preceptos aislados. No hay todavía acuerdo entre los especialistas.

Damos aquí fielmente las conclusiones que sacamos del último trabajo (1) de **Armand Gautier**, químico e higienista de autoridad univer-

(1) Rectificación de quelques préjugés sur l'alimentation normale, Paris, Febrero, 1913.